

Discurso del Presidente electo, período 2017-2019

AN Dr. Nelson Raúl Morales Soto

Señor doctor Fernando D'Alessio Ipinza, Ministro de Estado en el Despacho de Salud

Académico de Número Dr. Oswaldo Zegarra, presidente saliente de la ANM

Señoras y señores ex Ministros y ex Viceministros

Señores Académicos Honorarios, Eméritos, de Número, Asociados

Doctor Miguel Palacios Celi, Decano Nacional del Colegio Médico del Perú

Señores presidentes y representantes de las Academias y Sociedades Médicas Especializadas,

Distinguidas autoridades universitarias y funcionarios de entidades públicas y privadas, instituciones cívicas y militares

Académico de Número Dr. Alejandro Bussalleu Rivera, Vicepresidente de la ANM

Académico de Número Dr. Agustín Iza Stoll, Secretario Permanente

Académico de Número Dr. Jaime Villena, Secretario bienal

Señoras y señores:

Introito

Con emoción y entusiasmo, pero también con plena convicción de la alta responsabilidad asumida, saludo a ustedes en esta ceremonia en la que conmemoramos el CXXIX aniversario de la creación de la Academia Nacional de Medicina, la más antigua y prestigiada organización médica profesional del Perú, en la cual renovamos los cargos de gestión y reiteramos el compromiso de nuestra institución con la democracia y el país.

Nuestro agradecimiento –a nombre propio y de la nueva la Junta Directiva- a los señores Académicos de Número- por esta expresión de confianza al elegirnos para el período 2017-2019, extensivo a los señores Académicos Honorarios y Eméritos por su legado, consejo y ejemplo, que pauta lo que significa ser académico.

Mi especial reconocimiento al presidente saliente, Académico de Número Dr. Oswaldo Zegarra, porque al encargarme la vicepresidencia en su gestión me permitió ocupar el cargo que hoy asumo, honor mayúsculo que me honra y compromete. Hemos aprendido de su sabiduría, prudencia y trato respetuoso que permitió dos años de trabajo armonioso y constructivo.

Es tradición en esta ceremonia evocar al Alma Máter. Mi gratitud a los maestros que nos formaron en la ciencia y en el arte de la medicina en la Facultad de Medicina de San Fernando de la cuatricentenaria Universidad Nacional Mayor de San Marcos, entre otros a: Honorio Delgado, Carlos Alberto Seguí, Julio Trelles, Alberto Guzmán Barrón, Carlos Lanfranco, Alberto Ramírez Ramos, Pedro Domínguez, Ricardo Cheesman, Hugo Pesce. A propósito, mi recuerdo afectuoso a mis compañeros de la “Promoción Dr. Hugo Pesce” 1965.

Mi gratitud al personal del Hospital Central de Policía, que complementó mi formación; muy en particular a mi jefe del internado, Dr. Raúl Vergara del Águila, a los doctores César Beltrán Salazar y Jorge Rodríguez Larraín, quienes en ese hospital y con su apoyo, me permitieron iniciar grandes cambios en el área de Emergencias a nivel nacional en la década de los 80 como expresión de resiliencia ante la guerra contra el terrorismo. Gracias también a las religiosas y colegas de la Clínica Padre Luis Tezza.

La Academia

La primigenia academia, escuela filosófica de Platón, nacida en Atenas en el año 387 a.C., estuvo orientada a investigar y profundizar el conocimiento, para lo cual congregó el mayor trabajo de los matemáticos de su época, y enseñó medicina, retórica y astronomía, de ahí que es considerada como antecedente de las universidades; funcionó por 9 siglos.

Su versión médica contemporánea hilvana los ideales humanistas de la vieja academia con los recursos científicos y sociales hoy disponibles buscando mejorar la vida y el destino del hombre.

La Academia Nacional de Medicina se describe –desde sus orígenes- como una organización científica, cultural y profesional; es pues un foro de discusión intelectual, científico, humanista; nada más humano que proteger la vida y ayudar al doliente, por ello, se afirma: “Ser académico es, además de un honor, una nobleza intelectual”.

Hablar de Medicina es hablar del Hombre, todo lo que lo afecte es interés del médico. La Medicina nace no como una ciencia sino como la voluntad de individuos dispuestos a entender y cuidar al doliente; por siglos fue la intermediaria entre los pesares del enfermo y la voluntad de las divinidades, se torna científica mucho tiempo después.

La ciencia es la más poderosa herramienta que el hombre ha creado para abordar el conocimiento en la búsqueda interminable de la verdad. De ésta decía el físico Richard Feynman: “Se puede reconocer la verdad por su belleza y simplicidad”; a lo cual Henry Poincaré, el matemático francés añadió “El científico no estudia la Naturaleza porque es útil, la estudia porque disfruta con ello porque es bella. Si la Naturaleza no fuera bella, no valdría la pena conocerla y si no es así no valdría la pena vivir la vida”. Cuando el esfuerzo científico se orienta al bien del hombre y le incorpora virtudes humanitarias alcanza majestad y deviene en Medicina. Toda ciencia para ser médica tiene que ser virtuosa, igual carácter deben tener sus seguidores, a ello llamamos vocación médica que de acuerdo a las investigaciones sobre el tema se basa en una intensa vocación de servicio. Al respecto, permítanme una digresión sobre lo que, parafraseando a Mariátegui, llamo la otra universidad.

En la frontera norte, hace 50 años, conocí cómo la solidaridad enfrentaba la carencia material y de servicios. En un pequeño pueblo andino una mujer mayor con gran deformidad en una pierna, era a la vez autoridad comunal, sanitaria y consejera, pues era la única persona con estudios secundarios. Me pidió que atendiera a sus ‘enfermitos’ ante un joven que ella entrenaba para que la reemplazara, a él le había encargado la única jeringa hipodérmica disponible en el pueblo. Su discapacidad se originó al caerse del caballo, espantado por un rayo, en una noche de tormenta cuando se dirigía a atender a una campesina que sufría un “mal parto”. Pasó la noche bajo la lluvia, inmovilizada por la fractura. Nunca la vio un médico. 20 años después, lisiada, seguía cumpliendo su valerosa labor. Aprendí de ella que el cuidado de las personas es un servicio vocacional que, por valioso no tiene precio, solo exige sensibilidad para compartir el dolor ajeno y gran compromiso personal. Descubrí también que la intervención social es imprescindible, sin ella, no hay salud ni bienestar duraderos.

Significado de la ANM en la vida del país.

Adentrarse en la historia de la Academia Nacional de Medicina del Perú, suscita interrogantes:

¿Qué hace que una institución científica -sin fines de lucro- sobreviva más de un siglo y que su accionar se mantenga vigente a pesar de los grandes cambios ocurridos?

¿Cuáles son las responsabilidades que los miembros de la ANM tienen ante el país?

¿Cuál es el beneficio que puede obtener un país que cuenta con una institución que alberga más de cien profesionales con altas calificaciones técnicas y morales y que dan opinión con criterio científico exento de todo interés político, o comercial o de otro tipo?

Buscaré la explicación en consideraciones de forma (legalidad, naturaleza, organización) y de fondo (su espíritu fundacional, trascendencia, la ética compartida, vocación de servicio, patriotismo).

Los orígenes de la ANM se remontan a la Sociedad Médica de Lima de 1854, a la que sucedió la Academia Libre de Medicina, en 1885. Los médicos que las crearon fueron docentes universitarios profundamente

humanistas y patrióticos que vivieron la tragedia de una guerra devastadora para el Perú. Un Académico, el Dr. José Casimiro Ulloa creó, organizó y dirigió la Sanidad Militar durante la guerra; el Académico Santiago Távara, médico a bordo, atendió la salud de Miguel Grau y la tripulación del Huáscar en la campaña que los llevó a la inmortalidad.

El Académico Alberto Perales describe: “Años después, ya en el periodo de la posguerra, afectada ahora por las guerras civiles, la población arde en peruanidad tan encendida que acertadamente Jorge Basadre describiera como ‘el deseo de reconstrucción nacional’.

En esas circunstancias se forma la Academia Libre de Medicina por decisión de un grupo de profesores provenientes de la Facultad de San Fernando, liderados por su Decano, el Dr. Manuel Odriozola. Un año más tarde, con presencia del Presidente de la República, Don Andrés Avelino Cáceres, se realiza la sesión solemne de dicha Academia con ocasión de su primer aniversario. En el Discurso Memoria del Secretario Perpetuo, Académico Casimiro Ulloa, remarca que la institución lleva el nombre de Academia Libre de Medicina en virtud de “una medicina racional, confiada en su patriotismo y su amor a la ciencia”.

“Resulta así evidente que el espíritu que animaba a los fundadores de la Academia Libre de Medicina se asentaba en el deseo de reconstruir dos cosas: la patria y la ciencia médica nacional, y que para cumplir cabalmente con tan alto objetivo debía asegurarse una condición ineludible, pues no hay posibilidad de patria ni de ciencia sin ella: el valor de la libertad” (Alberto Perales).

Los años siguientes a la guerra no fueron fáciles para el país. Diez años después de su fundación, el Secretario Perpetuo, Académico Manuel Muñoz, hace una corta biografía del Dr. José Casimiro Ulloa, primer Secretario Perpetuo de la ANM y dice de él: “Nunca rehusó el desempeño de cargo alguno concejil, aún con sacrificio de su salud. En la última guerra nacional, como jefe del servicio sanitario de los Ejércitos, supo organizar el servicio, dotándolo del personal y material que reclamaba la sanidad militar moderna. Cumplió abnegada y patrióticamente su deber.

Comprendiendo la importancia del colectivismo científico, se debe a él la fundación de la antigua Sociedad Médica y la Academia Nacional de Medicina,

a impulso de su iniciativa y merced a sus esfuerzos y desvelos...considerada por el doctor Ulloa, con razón, como su prenda de honor más inapreciable... De intachable conducta murió pobre, bien pobre, para honra de los suyos, probando así que pasó sin mancharse en la época de oro del Perú”. Desde entonces la ANM ya se erguía como la reserva moral de la medicina en el país, posición hasta hoy incólume y que nos comprometemos a continuar.

Así fueron los hombres que dieron espíritu y corporeidad a la ANM. Eso explica por qué el tema patrio es una constante en nuestras actividades. En 1995 el Académico Javier Mariátegui Chiappe expresó: “El valor de la fuerza aglutinante que representó la Academia en sus primeros años, su papel en la conformación de la identidad nacional en tiempos difíciles, no ha sido analizado de modo profundo y merece serlo, como lo fue el renacimiento de la Facultad de Medicina de San Fernando, en la clandestinidad de unos pocos consultorios en los años de ocupación de Lima, la reconstrucción de la Biblioteca Nacional por Palma tras el saqueo y el hurto de sus libros más valiosos.”

En 1999 el Académico Germán Garrido Klinge mencionó: “Quisiera destacar mi afán de enraizar la Academia con su pasado, esto es sumergirse en lo que fue su historia y nos inspiró para que nuestra primera sesión dedicada a la Patria fuera solemne, para honrar y pagar una deuda con nuestro fundador el Mariscal Andrés Avelino Cáceres, quien firmara nuestra partida de nacimiento”.

Es así que la creación formal, legal, la hizo el Estado, pero la fundación –entendida como convicción afectiva y patriótica- la hicieron los académicos. Ahí está su esencia y su poder de trascendencia. La historia define la responsabilidad de sus actuales miembros, por ello, al iniciarse el siglo XXI se ha iniciado la revisión del rol social de las Academias en la sociedad contemporánea.

Las Convenciones de la Academia.

En el Comité de Biblioteca en el año 2005, tres académicos Asociados aprendíamos de Alberto Perales, José Neyra Ramírez y Zuño Burstein Alva. El diálogo desbordaba los temas de la Academia y se extendía a los problemas sociales del país que coincidían con los de sus instituciones. El análisis abría riquísimas opciones para el debate y la investigación con una perspectiva nacional e integradora.

Nacieron así las Tertulias Académicas aprobadas en 2010 como espacio de reflexión destinado al tema social. En siete años se han realizado 60 tertulias con la cálida presencia de distinguidos intelectuales y personajes del pensamiento. Mencionaré solo a tres de ellos para simbolizar la pluralidad de las pláticas: Ricardo Morales Basadre, sacerdote jesuita, educador eminente, quien inaugurara esta actividad; Arturo Corcuera, poeta, y Fernando de Zsyszlo, artista plástico, tres eminentes personajes que influenciaron la vida nacional y que recientemente marcharon a su encuentro con la historia. La gestión de las tertulias se hizo con el Académico Guillermo Quiroz, mi más cercano amigo y compañero de tantas jornadas, con quien hemos publicado el volumen 2011 del libro Tertulias Académicas en la Casa de Osambela.

La ANM requería también un proceso de actualización orientado a fortalecer su presencia social y trascendencia, consolidando su esencia y posición humanista y ética. Las convenciones de 2010 y 2014 fijaron la posición institucional situándola en el mundo del pensamiento y diferenciándola de las sociedades médicas especializadas. En este marco conceptual se describieron objetivos cuyo cumplimiento transgestionario debía ser orientado a fortalecer su rol consultor, la cohesión institucional y la trascendencia. La reingeniería institucional fue propulsada por los académicos Rolando Calderón, Javier Arias-Stella, Carlos Battilana, Eduardo Pretell, Zuño Burstein, Fausto Garmendia y Alberto Perales, cuyo esfuerzo no se ha detenido.

Las instituciones centenarias tienen solemnidad, guardarla requiere un ceremonial cuidadoso acorde con su importancia histórica; para asegurarla, en 2012, se aprobó el Libro de Protocolos de la Academia Nacional de Medicina, el cual registra los procedimientos y las lecturas para cada evento a fin de uniformizarlos y consolidar la imagen de sobriedad y armonía institucional. Por otro lado, habida cuenta que estamos pasando por la mayor transición tecnológica de la historia el logo institucional se incorporó a las redes del espacio virtual de Google.

Plan de acción y tareas ¿Cómo afrontar el futuro?

A los antiguos problemas locales o regionales -sobrepoblación, hambre, corrupción y violencia- se superponen hoy complejos problemas globales: cambio climático, migraciones masivas, y amenazas naturales, humanas y biológicas; viejos y nuevos riesgos que

debemos enfrentar, entre ellos sobresale la elevada vulnerabilidad del Perú. Al respecto, urge mejorar la participación en apoyo al Estado, la conectividad social y la transparencia. Este trabajo lo inició la ANM hace 129 años y nos proponemos continuarlo conectándolo con la modernidad.

a) En el corto plazo:

- Se actualizará nuestra plataforma virtual poniendo en la web el portafolio de actividades y publicaciones institucionales.
- Para el programa científico, con el concepto que el ser académico implica, se promoverán grupos de discusión con la participación voluntaria de académicos honorarios, eméritos y asociados, donde tocaremos temas de trascendencia sanitaria y social. Los simposios deberán contribuir al rol consultor convirtiéndose en libros que lleguen a los poderes públicos a través de la serie editorial ya iniciada que llamamos "Opinión institucional" (ya hemos publicado y distribuido 3 volúmenes).
- En cumplimiento del inciso (c) del artículo 5° de nuestro Estatuto, que dice "Contribuir al progreso de las ciencias de la salud, a la calidad de la formación médica y la investigación de la realidad médico-social del Perú" revitalizaremos las actividades de apoyo a la investigación científica en aspectos de salud pública siguiendo la importancia que ya señalaba la Academia Libre de Medicina y sustento de la ley que creó la actual Academia.
- Las fortalezas internas se enriquecerán con reuniones periódicas con los señores académicos honorarios y eméritos.
- Se actualizarán las sesiones de inducción institucional dirigidas a los académicos ingresantes a quienes se les incluirá en los grupos de trabajo científico.
- Se impulsará el trabajo editorial incorporando académicos que voluntariamente colaboren en esta tarea y contratando técnicos para asegurar su calidad. La producción impresa será limitada dándose creciente espacio a la publicación virtual. Se solicitará el presupuesto necesario.
- Se creará una biblioteca electrónica que albergará la versión digital de los eventos y publicaciones.
- Apoyaremos la aproximación a las Academias Nacionales compartiendo la organización de algunas actividades.

- Enriqueceremos las relaciones de la ANM con el Ministerio de Salud, el Instituto Nacional de Salud y el Colegio Médico del Perú.

Esta gestión, apenas un eslabón en 163 años de historia de las academias de medicina del país, terminará en noviembre de 2019 y propone que la trascendencia de la Orden debe construirse en varias gestiones. Para ello se programará la fecha de la siguiente convención de sus miembros.

- b). En el mediano plazo tiene especial significación por la celebración del bicentenario de la independencia nacional, en el año 2021.
- c). En el largo plazo: es vital para el país repensar su futuro concordando la experiencia de la historia con el aporte de la modernidad, indesligable de la investigación científica y la cultura. La ANM tiene antiguos proyectos que, por sus dimensiones y complejidad, solo pueden ser afrontados con la participación de todos los académicos en varias gestiones; se esbozarán las tareas del largo plazo para: 1º: Apoyar la recuperación del Hospital histórico de San Andrés y creación del Museo de la Medicina Peruana (trabajo ya iniciado por el Patronato de la Historia de la Medicina); 2º: Promover la creación de la Asociación de Academias Nacionales como ente superior representativo de la cultura nacional y, 3º: Impulsar la creación del Colegio Nacional del Perú, entidad formativa y creativa científica y cultural del más alto nivel profesional (sugerida según el modelo del Colegio de Francia), proyectos de interés recientemente ratificado por el maestro Académico Honorario don Javier Arias Stella. Su materialización exigirá actividad de todos los académicos en varias gestiones sumados al de muchas instituciones:

la voluntad de ustedes, materializada como participación, deberá definirlo. El futuro siempre comienza hoy, Carpe Diem, aprovechemos bien este momento.

Agradecimientos finales

Mi agradecimiento personal: A los presidentes que me acogieron en su gestión, académicos Fausto Garmendia, Alberto Perales, Roger Guerra-García, Patricio Wagner, y Oswaldo Zegarra, de todos ellos aprendí. Mi especial gratitud a las autoridades de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, y a su actual Rector, AN Dr. Luis Varela, así como a su past Rectora Dra. Fabiola León Velarde, por el apoyo continuo a la Academia.

A las instituciones que apoyan nuestro trabajo: Ministerio de Salud, Instituto Nacional de Salud, Colegio Médico del Perú, EsSalud.

Muy especial agradecimiento al Comité de Damas por su constante contribución con el programa social de la institución y a nuestras secretarías Estela Soler y Rosario Juárez. Gracias a mis padres y hermanos, y a mi esposa Patricia y mis hijos Irma Patricia y Raúl Alberto por el amor y paciencia que me prodigan.

Señoras, señores: Iniciamos esta jornada con fe y con humildad, manteniendo la certeza que hemos venido a servir a la Patria, haciéndolo juntos y con un solo ideal. Grande es el compromiso para quienes hemos abrazado la medicina y alcanzado la membresía de esta centenaria institución. Trabajemos juntos para lograr un país con justicia, con salud y con dignidad.

Muchas gracias.